

que les dió ejemplo él mismo, amancebándose con una religiosa, de quien tuvo tres hijos; sacrílego y escandaloso atentado, á que dió el nombre de matrimonio.

El papa no sobrevivió mucho: en 1521, cuando se conquistaba el imperio mas famoso del nuevo mundo, murió el célebre Leon X, que habia sabido renovar el antiguo, por el impulso y nuevo ser que dió á las letras y á las artes, de que quedaron grandiosos monumentos en Venecia, Ferrara, Milán, Bolonia, Parma, Ravena, Florencia y sobre todo en Roma, donde dejó concluida la magnífica iglesia de San Pedro y adornada con las piezas mas exquisitas de pintura y escultura de los inmortales artistas Miguel Angel, Rafael y otros de gran celebridad. Ponian el complemento á esta restauracion la poesía y el estudio de las humanidades, así como el entusiasmo con que se buscaban monumentos de la antigüedad, y se hacian excavaciones para descubrir las maravillas que la injuria de los tiempos habia soterrado en Roma y otros puntos: todo debido al genio de Leon X y á la proteccion que prestó á los hombres hábiles y científicos, que supo sacar del abatimiento. Leon murió á la edad de cuarenta y cuatro años.

P. ¿Sucumbió toda la Alemania á la heregía de Lutero, ó por mejor decir, todos los príncipes de Alemania favorecieron á este heresiarca?

R. Ni lo uno ni lo otro: el cuerpo de la nacion hácia la parte de Austria, donde está la silla del imperio, resistió el contagio del luteranismo; aunque ya se supone que esto no es decir que muchos de sus individuos no cayesen en el error: la parte baja, donde estaban la mayor parte de los electorados, sí se plagó de manera que debe llamarse la cuna del *luteranismo* y del *protestantismo*.

De la misma manera sucedió con los príncipes: los que regian en los electorados fueron (no todos) los protectores de Lutero; pero el emperador Maximiliano, y mucho mas el emperador Carlos V, no solo no favorecieron á Lutero, sino que sostuvieron el catolicismo. Bien lo conoció Leon X, pues le sirvió de consuelo su eleccion, y se adhirió á él, previendo que habia de ser quien sostuviese la religion, y la autoridad del pontífice.

P. Dadnos alguna noticia de Carlos V.

R. Era nieto de su predecesor Maximiliano. Heredó la corona de España antes de ser elegido emperador, y para este reino era *Carlos I*. Ya hemos visto como reinaban en España Don Fernando y Doña Isabel á fines del siglo quince y principios del diez y seis: tuvieron de su matrimonio á *Doña Juana*, la que casó en 1496 con *Don Felipe*, hijo del emperador Maximiliano. De Don Felipe y Doña Juana nació *Carlos V*. Como á la muerte de su padre se hallaba Carlos en la infancia, gobernó el reino Don Fernando, que era rey de Aragon y de Nápoles. En 1516 murió éste, y quedó de heredero el príncipe Don Carlos, que tambien habia heredado los estados de *Flandes*, porque su padre D. Felipe habia sido hijo de Doña María, duquesa de Borgoña y condesa de Flandes. En 1519 murió Maximiliano I, emperador de Alemania, y la eleccion de sucesor estuvo dudosa entre Francisco I, rey de Francia, y Carlos de Austria, rey de España; decidióse por éste y fué nombrado emperador de Alemania el 19 de Junio de 1519, cuando solo tenia veinte años de edad. Esta circunstancia pudo desconsolar á muchos; pero Carlos acreditó al mundo con su valor, su religiosidad, su juicio, sus superiores talentos, su actividad y la grandeza de su

corazon, que no era de aquellos hombres á quienes abruma el peso de un imperio; y supo regir y conservar el suyo por el largo espacio de cuarenta y dos años que reinó en España, y treinta y ocho en Alemania, siendo así que no solo regia estas grandes potencias, sino los Países Bajos, mucha parte de Italia, y casi todo el nuevo mundo, en las Américas que le conquistaron sus armas victoriosas.

P. Dadnos mas extensa razon de esta célebre conquista.

R. Poseia ya la corona de España la Isla de Cuba, en que gobernaba, en calidad de lugarteniente del rey ó gobernador, Diego Velazquez, descubierta que era ya la costa del Continente Americano. Este gobernador dispuso una armada que, al mando de Fernando Cortés, natural de Extremadura en España, pasase á tentar la conquista del Continente Americano. Hernan Cortés dió la vela con once buques, que llevaban quinientos ocho soldados de infantería, diez y seis de caballería y ciento nueve marineros. Su primera entrada fué por el rumbo de Tabasco, donde hubo algunos encuentros, en que pereció una parte considerable de los indios por el fuego de la artillería y fusilería, armas desconocidas entre ellos: la capital quedó por los españoles, así como una batalla decisiva, que dió lugar á un ajuste de paz, en que quedaban comprometidos á reconocer por soberano al emperador Carlos V, esto es, al rey de España: Cortés se hizo á la vela.

Su segunda entrada fué por San Juan de Ulúa, donde ancló la armada entre la isla y la costa de Veracruz. Dos circunstancias favorecieron esta empresa: una, que el primer recibimiento fué pacífico, cumplimentando á Cortés el monarca de México, Moctezuma, por medio de sus em-

bajadores, que de su parte le trajeron ricos presentes; y la otra, que le facilitó la entrada la division que habia entre los mexicanos y zempoales; pero esto de nada hubiera valido, si una especial providencia de Dios no hubiera encadenado los sucesos, y provisto de un agregado de circunstancias capaces de hacer caer bajo las armas de un puñado de hombres un continente tan vasto y poblado de naciones numerosísimas y belicosas.

P. Decidnos brevemente ¿cuáles fueron esas circunstancias?

Las circunstancias que favorecieron á Cortés, fueron el terror en que estaban los mexicanos por los presagios de su próxima ruina; la sorpresa y novedad que les causó la vista de los caballos y de las armas de fuego, de la artillería en especial, y de las armaduras de los guerreros; la desigualdad de estas mismas armas ofensivas y defensivas, pues ellos peleaban desnudos y sin mas armas que la flecha y la macana; la division en que estaban los mexicanos con los tlaxcaltecas y zempoales, de la que hábilmente se valió Cortés para engrosar su ejército, y sitiar á Mexico, habiendo antes entrado en la capital como amigo. El socorro de la Providencia Divina se vió en todo esto, y en haberlo sacado con felicidad de mil trances terribles en que debió haber perecido con su corta fuerza; como fué cuando esta misma se le amotinó, y que dió ocasion á la bizarra accion de barrenar y echar á pique las naves, para quedar sin recurso de volverse, á morir ó vencer; cuando llegó la fuerza que Diego Velazquez enviaba contra él para hacerlo desistir de la empresa, cuya fuerza venció, peleando contra españoles con armas iguales, y con la denodada accion de atacarlos en su mismo puesto, alto y eminente,

en que se habian fortificado; y cuando el pueblo mexicano, levantándose en masa, quitó la vida á Moctezuma y se echó sobre los españoles la noche en que Cortés salía de la capital por no poder sostenerse en ella, y en que perdió muchos de los suyos con su segundo, que era Juan Velazquez de Leon; pero salvó él con la mayor parte de su pequeño ejército.

En estas y otras mil ocasiones en que entró en batalla con muy numerosos ejércitos de mexicanos y otros pueblos, es preciso conocer que le asistia la mano poderosa de Dios; pues sin su especial providencia, era imposible hubiera podido ganar tantas batallas, y llevar al cabo su agigantada empresa, que terminó con el sitio y toma de la capital, y prision del nuevo rey, habiendo sido innumerables los mexicanos que perecieron por el hambre y las armas. Bien sabido es que para este sitio ayudaron á Cortés los tlaxcaltecas y otros pueblos confederados en número muy crecido.

P. Decidnos en fin, ¿por qué medio llegó á triunfar la religion en el pais?

R. Por la proteccion especial de la Santísima Virgen María, que se dignó aparecer á un cristiano nuevo de la misma nacion, llamado Juan Diego, y estampar milagrosamente su imágen en la tilma del indio.

P. ¿Qué fé merece este grande acontecimiento?

R. Entre los que no son de fé divina, merece sin disputa el mayor grado de credibilidad, tanto por el efecto que se siguió de facilitarse la conversion de tantos y tan numerosos pueblos, quanto por el milagro permanente de subsistir incorrupto el ayate, y sin demérito la pintura, después de trescientos veinte años que hace pasó la aparicion;

pues fué en Diciembre de 1531, á los diez años de la toma de Mexico, sucedida á 13 de Agosto de 1521.

P. Después de conseguida la conquista, ¿se apropió de ella Hernan Cortés?

R. Nó; que la rindió á su soberano el emperador Carlos V, á quien siempre fué fiel, y en cuyas manos puso, puede decirse, un mundo. La misma fidelidad se vió en Francisco Pizarro, que en 1525 conquistó para el emperador el reino del Perú, y así de los demás gefes militares que fueron conquistando los otros reinos en una y otra América.

P. Grande fué por cierto la gloria de Carlos V, é inmensa la extension de sus dominios.

R. Sí en efecto: fué un grande emperador, y se exaltó tambien por las armas en Europa, tanto, que en la batalla de Pavía hizo prisionero al rey Francisco I de Francia, y le trajo á Madrid hasta que se ajustaron las paces. Al principio de esta guerra habia invadido á España el rey Francisco, y tomado el castillo de Pamplona, donde fué herido San Ignacio de Loyola.

P. ¿Qué efecto produjeron estas paces?

R. Triste y funesto, pues disgustada de ellas la Francia, se unió con Roma y Venecia contra Carlos V. Nada tenia esto de extraño, pues eran frecuentes estas ligas de unas ú otras naciones segun sus intereses; pero lo que esta vez tuvo de fatal esta union, fué que atrajo la guerra sobre Roma, partiendo á sitiála el ejército alemán al mando de un príncipe francés, que era Carlos de Borbon. Este procedió en el caso arbitrariamente, sin dar parte de su designio á Carlos V, y conforme á este mal principio, así fué toda la secuela del suceso: Borbon puso el sitio el 5 de

Mayo de 1527, á las cuatro de la tarde, y al dia siguiente dió el asalto; pero al escalar el muro recibió un balazo en el muslo y cayó en el foso, muriendo á pocos instantes. La oportuna muerte de este hombre injusto y atrevido, devia haber salvado á Roma; pero el príncipe de Orange, flamenco, la ocultó á los soldados, y tomando en el acto el mando del ejército, continuó el asalto y á las dos horas se halló dueño de la ciudad. El papa, que lo era Clemente VII sucesor de Adriano VI, se retiró al castillo de Santo Angelo, donde fué sitiado, y Roma fué entregada al saqueo mas horroroso de cuantos habia sufrido las ocho veces que habia sido tomada: duró dos meses enteros (cosa sin ejemplo) y luego se extendió á los países comarcanos. Las atrocidades que se cometieron en esta invasion fueron inauditas; pues como los invasores estaban plagados del lutheranismo, saquearon las iglesias, profanaron los vasos sagrados, violaron á las damas romanas, escavaron los sepulcros de los sumos pontífices para ultrajar sus cadáveres, sacaron los cuerpos de los santos y los hollaron impiamente, pasaron á cuchillo á muchos ciudadanos; á otros atormentaron con cuantos suplicios empleaban los paganos contra los mártires, cebándose mas cruelmente en las personas de distincion y de dinero, tanto eclesiásticas, como de los magistrados, banqueros y comerciantes; de suerte que muchos de ellos, por librarse de los tormentos, se daban la muerte, ó en los momentos del espanto se arrojaban por los balcones á la calle, donde se hacian pedazos y sus cuerpos quedaban insepultos. Los soldados hacian farsa con las vestiduras del papa y de los cardenales, y se burlaban de la gerarquía eclesiástica, proclamando papa al heresiarca Luthero.

Entre tanto, seguia el sitio del castillo en que estaba el papa encerrado, y le estrecharon tanto, que hubo de capitular con condiciones indecorosas y dispendiosas, sin que por esto dejase de estar en prision, hasta que pudo escapar disfrazado de mercader. Cuando el emperador supo el suceso en Valladolid, donde se hallaba por aquel tiempo, dió orden al príncipe de Orange para que ajustase un tratado que fuese decoroso á la silla apostólica; mas como al mismo tiempo habia enviado el rey Francisco un ejército de cuarenta mil franceses contra Nápoles, los sucesos se encadenaron de manera que las paces no vinieron á tener efecto hasta el tratado de Cambray, celebrado en 1529, despues de que aquel ejército habia perecido todo por la peste y por las armas de los españoles. Puesto en paz Carlos V con el papa, fué coronado emperador por su santidad en Bolonia en 24 de Febrero de 1530.

P. Qué progresos habia tenido por este tiempo el lutheranismo en Alemania?

R. Desde la muerte de Leon X iba en incremento, pues salido Luthero del retiro á que se habia condenado por temor de aquel papa, habia dado nuevo impulso á su heregía. La Dieta, reunida en Spira en 1529, dió un decreto, que aunque no sostenia del todo el catolicismo, contenia en mucha parte los progresos del mal. Entonces los príncipes lutheranos de Alemania, que fueron Juan, elector de Sajonia; Jorge, marqués de Brandemburgo; Ernesto y Francisco, duques de Luneburgo; Felipe, Landgrave de Hesse, y Wolffango, príncipe de Anhalt, y los diputados de catorce ciudades imperiales, se reunieron dos dias despues de concluida la Dieta, y protestaron por escrito: "Que no la obedecian." He aquí el origen de los

*protestantes*, que con nombre de reformadores, han, no solo deformado la Iglesia de Cristo, sino destruídola, y convertídola de viña del Señor, en Sinagoga de Satanás, donde quiera que ha llegado su hálito pestilencial.

P. ¿Qué alteraciones habia tenido la primitiva heregía de Luthero?

R. Nicolás Storkio, discípulo de Luthero, se desvió un tanto de su doctrina, é introdujo la secta de *anabaptistas*, que hacia rebautizar á los que siendo niños habian recibido el bautismo.

Cárlostadio dió origen á la de los sacramentarios, que negaban la existencia real de Jesucristo en la Eucaristía. En esta secta sobresalieron muchos que con mayor audacia y astucia, difundian sus errores, siendo el principal de todos *Juan Calvino*, francés de nacion, quien sembró primitivamente sus errores en *Ginebra*, y luego los extendió por la Francia, auxiliado de Juana, reina de Navarra, muger del duque de Bearne, y de Luis, príncipe de Condé. Otro de estos discípulos, llamado Pedro Vermilio, sembró sus errores en Inglaterra: era apóstata de los canónigos reglars de San Agustín. Finalmente, habia otros que abrazando los errores todos de Luthero y de Calvino, vinieron á llamarse *Luthero-Calvinistas*.

P. ¿Qué estragos hizo la heregía de Luthero y Calvino en los países vecinos á Alemania?

R. A mas de los que hemos notado en los electorados y en los cantones de Suiza, se difundió por los Países Bajos y corrió por el Norte, infestando la Prusia, la Dinamarca y la Rusia; pero los de mas nombre y mayor ruina por lo pronto fueron los que hizo en Inglaterra y en Francia, perdiendo á la primera enteramente, y poniendo á la se-

gunda en peligro de perder el catolicismo para siempre.

P. Dadnos alguna noticia de lo referente á estos dos reinos.

R. Apenas hay quien no la tenga del lastimoso cisma de Inglaterra. El monstruo que desgraciadamente la regia, llamado Enrique VIII de este nombre, se habia distinguido á los principios por su catolicismo y su piedad; tanto, que refutó en escritos que obtuvieron mucho aplauso la heregía de Luthero, mereciendo por ello el título de *Defensor de la fe* que le dió el papa Leon X. Pero este rey, que por una fatalidad se habia dejado dominar del vicio de la lascivia, fué muy pronto presa de la heregía y se hizo reo de los crímenes mas abominables. Con dispensa del papa Julio II se habia casado con Doña Catalina, hija de los reyes católicos de Aragon, y habia vivido con ella veinte años en legítima union, pues el impedimento del parentesco no lo era ya para él, por haber sido dispensado por la autoridad suprema de la Iglesia, y en grado en que no podia caber duda ni aun sospecha de que no fuese válida la dispensa; pero se enamoró de Ana Bolena, dama de la reina, y la pasion que le cobró fué bastante para que tratase de ver cómo se anulaba su matrimonio. Alentado por sus áulicos aduladores, el cardenal Volseo, Cranmer y Cronmel, tentó el medio de una declaracion que pretendia hiciese el papa Clemente VII, mediante la cual esperaba poderse separar de Catalina y casarse con Ana Bolena. La decision del Vaticano no podia ser dudosa: en 1534 dió la sentencia que declaraba válido el matrimonio. Entonces Enrique VIII, cuya pasion era ya un frenesí, rompió todos los diques, y se precipitó en la heregía y el cisma con su infeliz reino. No

fué menester mas para que la chispa del *protestantismo* prendiese en Inglaterra y la incendiase toda. El rey se declaró cabeza de la Iglesia anglicana, y se hizo perseguidor de todo el que no seguía su caprichoso y arbitrario dogma: bastaba el callar á sus preguntas, ó no darle la respuesta que agradaba á su idea, para hacerse reo de muerte y bajar al cadalso en el momento. Así acabó tambien con sus mugeres: en fin, fué el tirano mas abominable, y su reino hecho presa del luteranismo, perdió la sustancia toda de la religion, el sacerdocio, el sacrificio de la misa, los sacramentos, y se fraguó una especie de rito vano y fantástico que llaman religion, culto, sacerdocio, y nada es.

En los años siguientes, la espada devoradora continuó haciendo muchos mártires: la guerra de religion inundó de sangre la campaña: los monarcas subian al trono y bajaban al cadalso: la confusion y el desórden reinaban por todas partes, y la emigracion, si se lograba, era el único medio para salvar la vida. Los males del estado hallaron remedio desde que el príncipe de Orange se apoderó del trono; pero el cisma y la pérdida de la religion han continuado hasta hoy.

En la Francia no se llegó á perder la religion, pero fué mucho el estrago que sufrió, y mucha la sangre que se derramó por la tenaz guerra que sostuvieron los calvinistas contra los reyes Francisco II, Carlos IX y Enrique III, favorecidos de los príncipes de la casa de Borbon, principalmente de Luis, príncipe de Condé, y de algunos otros personages, entre los cuales se distinguia por su pericia y valor en la campaña el almirante de Francia Gaspar de Coligni, que era como el gefe de toda la faccion, y el que di-

rigia la guerra ordenando los movimientos que debian hacer los numerosos trozos de ejército que estaban á su mando. Llamábase esta faccion de los *Hugonotes*, nombre que les vino del lugar en que tenian los calvinistas sus primeras reuniones.

De la parte del rey estaban todos los católicos con la parte sana del ejército, y sostenian su causa los príncipes de la casa de Lorena, que contaba siete duques, entre los cuales se distinguieron mas que otros los duques de Guisa y de Umeña, siendo de advertir que en el largo espacio de cuarenta años que duraron estas guerras civiles y de religion, tanto de una parte como de otra, pasó de los padres á los hijos, como herencia, el sostenimiento de sus respectivos partidos, el manejo de los negocios y el mando de los ejércitos.

Daba material al fuego de la discordia y de la guerra la mala política que se habia observado en el gabinete de Francia; porque siendo la casa de Borbon de tan estrecho parentesco con la de Valois, reinante, que á falta de esta le tocaba la sucesion de la corona, tenia á sus príncipes abatidos y sin los cargos y honores que era correspondiente tuviesen por su sangre, á tiempo que repartía éstos entre los príncipes de la casa de Lorena, que para la Francia era extranjera. De ahí es que resentidos los príncipes de Borbon, fácilmente se dejaron seducir del partido calvinista para ponerse á su cabeza y ver si podian con las armas vengar sus agravios y apoderarse del reino.

Estalló la revolucion en el reinado de Francisco II, joven de diez y seis años, que murió á poco, succediéndole su hermano Carlos IX, á la edad de diez años, bajo la regencia de su madre Catalina de Medicis, señora de mucho

talento y astucia, no solo para la direccion de los negocios, sino aun para la de la campaña; pues antes de que los generales partiesen con sus ejércitos ó los moviesen de sus puntos, se trataba y resolvía en el gabinete lo que debían hacer. Las acciones de guerra fueron muchas, y las principales son memorables en la historia, así como los sitios de ciudades, entre otros los de Poitiers, Orleans, Ruan, Calés y la Rochela.

Cuando Cárlos IX cumplió la edad, entró al gobierno de su reino; pero sin que cesase la direccion de la reina madre y de los consejeros del gabinete. Durante este reinado, tomó el mando del ejército real el príncipe de Anjou, hermano menor de Cárlos, que despues le sucedió con el nombre de Enrique III. Se hizo célebre este príncipe, porque siendo muy jóven, desplegó tanto valor y pericia militar, que abatió á los Hugonotes, ganándoles una de las batallas mas célebres de esta guerra; causa porque la Polonia lo eligió por su rey, y gobernó aquel reino, hasta que por la muerte de su hermano, heredó la corona de Francia.

Este rey hubiera terminado aquella guerra con la política que planteó, y siguió por algunos años, de suspender hostilidades y dejar que el partido Hugonote perdiese su potencia y su ardor con la inaccion y la calma; pero desgraciadamente frustró este plan el duque de Guisa, hijo del primero que abrió la campaña; porque se rebeló contra el rey asaltándole en su palacio, de donde solo pudo escapar por una industria de la reina madre; y como se encontrase sin fuerzas para sostenerse, porque el ejército seguía al duque de Guisa, hubo de llamar en su auxilio á su primo el príncipe de Bearne, que era por entonces el

gefé del partido Hugonote, y este reunió sus fuerzas para venir en su socorro, formándose con ellas el sitio de Paris. Durante este sitio fué muerto Enrique III por un asesino que salió de Paris, y lo mató en su tienda. Acabó con esto la casa de Valois, porque Enrique tampoco tuvo sucesion, y recayó el derecho á la corona de Francia en el mismo príncipe de Bearne, que lidió aun algunos años con la casa de Guisa y de Umeña, hasta que ganando á la parte católica varias acciones y ciudades, se hizo de su reino, terminando esta guerra por un avenimiento en que la parte católica ofrecía reconocerle por su rey si abjuraba el calvinismo; lo que hizo el rey en efecto, pero cuando se vió sin compromiso, para que su conversion no se atribuyese á la fuerza. De este modo concluyó aquella larga guerra de religion.

P. ¿Qué papas sucedieron en este siglo á Clemente VII?

R. Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV, Pío IV, San Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII; siendo de notar que, á excepcion de uno, todos fueron italianos, aunque de diversos Estados, y que cuatro de estos pontífices vivieron muy poco despues de su elevacion: Marcelo II murió á los veintidos dias, Urbano VII á los doce, Gregorio XIV á los diez meses, é Inocencio IX á los dos.

P. ¿Quiénes de estos papas se hicieron mas célebres?

R. Paulo III, que convocó el santo concilio de Trento; San Pío V, que quebrantó la potencia del turco, y Sixto V, que corrigió los desórdenes de Roma, restauró la literatura, la industria y el comercio, é hizo respetar y temer en todas partes la autoridad pontificia.